

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Buenos Aires: destierro, resistencia, encierro, huída...
Reconstruyendo el mosaico exiliar uruguayo.**

Silvia Dutrenit Bielous*
Instituto Mora**

* Historiadora uruguayana residente en México, DF. Doctora en Estudios Latinoamericanos, Profesora investigadora titular en el Instituto Mora, México, DF. Investigadora Nacional y Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Coordinadora de proyectos regionales sobre historia del comportamiento político latinoamericano. Autora de numerosos textos sobre los temas de su especialidad.
sdutrenit@mora.edu.mx

** Madrid 82, Del Carmen Coyoacán, 04100, México, DF
Tels. y fax: (52 55) 5554 8946 / 8925

El pasado próximo se impuso como protagónico en el presente, lo conquista en cierta forma por su permanente *status* de espacio referencial. Es para América Latina un pasado plasmado en el ejercicio del terror de Estado, manifiesto en las

dictaduras de Seguridad Nacional, en el conflicto centroamericano, especialmente, en el genocidio guatemalteco.¹

La construcción del campo historiográfico de la Historia Reciente se identifica con las hecatombes políticas y sociales como las sucedidas durante el siglo XX y, en particular, durante su segunda mitad en nuestra región. Un punto medular de este campo está dado, como señala el historiador francés François Bédarida (1998), por considerar el *tiempo presente* como el tiempo de la experiencia vivida, la experiencia de la contemporaneidad. Y aquí crece una tensión entre Historia y Memoria. La Historia entonces compite o coexiste al menos con una *revolución memorística* y con múltiples discursos sobre el pasado. Marcado por esta efervescencia, dista mucho nuestro tiempo de aquel de las primeras décadas del siglo XX, cuando el sociólogo francés Maurice Halbwachs, víctima de la represión nazi, acuñó la categoría de memoria colectiva. Se aparta también, resultando lejano, del momento de la publicación póstuma de su estudio en 1950, *La Memoria Colectiva*.

“Hacer memoria” constituye hoy una forma privilegiada de traer al presente momentos significativos en lo individual pero a la vez está infiltrado y repercute en lo colectivo. Ese acto de hacer memoria ha devenido en lugar primordial relativizando la narración histórica. Sin duda, estas circunstancias significan un desafío para la comunidad de los historiadores pero también brindan la posibilidad del acceso a las subjetividades, al conocimiento de las distintas y encontradas representaciones de lo social e individual sobre el pasado que no está en otras fuentes.²

El debate de la memoria se instala en América Latina una vez que toman forma las transiciones en el Cono Sur para seguir luego en diferentes áreas de la región. Mediante un eje articulador se fue imponiendo un debate zigzagueante, de impulsos

¹ La autora agradece especialmente a Ana Buriano, Araceli Leal, Enrique Coraza y a Diego Sempol por su generosa y diversa colaboración para esta ponencia.

² Véase Franco y Levín, 2007.

y frenos y, por qué no, una pugna en el espacio público en el que se busca construir una memoria del horror acontecido, de las diferentes formas en que fueron violados los derechos humanos, determinando la verdad sobre las víctimas. Al mismo tiempo se van construyendo relatos de las distintas cotidianidades, de las multifacéticas experiencias de aquellos años. El exilio es uno de ellos.

A principios de los años setenta se afirmaba el autoritarismo en el Uruguay. El imaginario conformado en las tres primeras décadas del siglo XX se desmoronaba en medio de crecientes luchas sociales y políticas, de confrontación armada, de represión, cárcel, tortura y muerte. El 27 de junio de 1973 el golpe de Estado totalizaba el proceso autoritario, ejecutado por el propio presidente de la República, Juan María Bordaberry.

La magnitud de la represión, la secuela de los dramas individuales y colectivos vividos y el trauma social generado (y en ocasiones escondido en el silencio) hacen que a más de tres décadas de acontecidos aquellos infaustos hechos, las recientes generaciones no sólo manifiesten desconocimiento sino también impacto emocional al saberlos ciertos.

El exilio resultó un hecho social de grandes dimensiones. Si bien para los perseguidos políticos de América del Sur en los años setenta, dos países resultaron atractivos como tierra de refugio o lugar de reorganización y resistencia: Chile y Argentina, en especial, sus capitales, la historia política impuso al final que fuera Argentina (y Buenos Aires), con su *tardía primavera* en medio del *invierno autoritario*, el territorio de confluencia del exilio político conosureño y andino; concentración que lo convertiría en coto *de caza* privilegiado para el accionar de la coordinación represiva y, como consecuencia, en tierra de primer exilio.

Lo acontecido significó para muchos de los protagonistas el enfrentamiento con una situación en la que se multiplicaron los riesgos, se repitió la huida con su carga emocional y práctica y, para otros tantos, la tortura, la desaparición y la muerte.

Argentina y Buenos Aires en particular resultó un destino de refugio y resistencia por demás ambivalente y hasta engañoso, complejo de conocer y de abarcar. Si el

conjunto de las experiencias exiliares uruguayas por su carácter masivo y su grado de dispersión, lo mismo que otras conosureñas, han resultado enmarañadas en un afán de rehistoriar, la ocurrida en Buenos Aires comienza apenas a hilarse.³ El sello que la singulariza es la diversidad de formas de vivir el refugio como la resistencia hasta totalizar el otro elemento distintivo de unos cuantos lugares más de AL: la acción represiva del Cóndor.

A sabiendas de que el testimonio oral tiene valor más por las proximidades que ofrece a las subjetividades y las experiencias en el sentido dado por Alessandro Portelli (1991)⁴, en las siguientes páginas se revisitan algunos episodios de aquel pasado, gracias a la rememoración de protagonistas del exilio de los años setenta en Buenos Aires. Desde un presente heterogéneo se recuerdan esas circunstancias en gran medida traumáticas por el horror y el dolor vividos pero quizá con una distancia que estrecha la intensidad del momento pasado en la representación que se formula. Los testimonios orales seleccionados fueron recogidos a más de tres décadas de los acontecimientos mediante entrevistas semiestructuradas relativas a las experiencias de sus exilios.

³ Cuatro trabajos contribuyen desde distintos enfoques, y de manera particular, al conocimiento de esa experiencia exiliar. Se trata de los textos de Graciela Saez (2005), de Cristina Porta y Diego Sempol (2006), de Vania Markarian (2005) y de Enrique Coraza de los Santos (2007).

⁴ Quien pone énfasis en que la relevancia puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del hecho mismo al promover la imaginación, los simbolismos y el deseo. Es más, el historiador italiano afirma que subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los *hechos* más visibles. Confróntese Portelli, 1991, pp: 41 y ss.

Buenos Aires en la mira para la reorganización y resistencia

Si bien América Latina no puede ser referida como un todo ni el Cono Sur como una realidad uniforme, es un hecho innegable que en los setenta era primero escenario de alternativas gubernamentales, de nuevos rumbos para los regímenes políticos, movimientos políticos y armados que pugnaban por transformaciones nacionales hasta que, en un segundo momento, fue avasallado por la violencia estatal y la coordinación represiva operada principalmente por las fuerzas armadas de la región.

La *variación en el tiempo* de los golpes de Estado facilitó la búsqueda de protección en los países vecinos hasta que éstos mutaron de zona de refugio a zona de persecución, desaparición y muerte.⁵

Aquí se ubica Buenos Aires como un espacio privilegiado al tiempo que inaugural del destierro uruguayo⁶ además de constituirse luego en el lugar de encuentro para el retorno individual o colectivo. No se debe olvidar que al asumir Alfonsín en 1983 se instituyó como punto de encuentro.

Y claro, la pregunta que pudiera surgir es cómo resultó Buenos Aires, observado desde el frente político y social interno, el punto de encuentro para los militantes y organizaciones perseguidas en los países vecinos. Primero pensado antes de asumir Cámpora y luego de su fugaz primavera. Es decir, antes de mayo 1973 en que concluía otro de los ciclos militares en Argentina. Lo cierto es que los derroteros históricos y culturales comunes con Argentina -que, por contraste, imprimían

⁵ Consúltense para las condiciones de la violencia política y la coordinación represiva los textos de Blixen (1998) y Dinges (2005) y para conocer la información estadística de la migración CELADE-CEPAL (2001).

⁶ La emigración a Argentina se dio por razones políticas de igual forma que económicas; la cercanía geográfica y cultural ha sido históricamente un atractivo para quienes se ven obligados a salir del país, y en especial lo fue entre 1964 y 1981 -aproximadamente el 14 por ciento de la población abandonó el Uruguay y prácticamente el 65 por ciento de los que se fueron eligió irse a la Argentina. Véase Aguiar (1982) Otros estudios refieren que, hacia 1970, más de 60 mil uruguayos residían en el país vecino. Wonsewer (1983, p. 102).

distancia con Brasil a donde también llegaron pese a su régimen dictatorial- tenían en aquel momento un plus por una situación política prometedora de libertad en tanto se vislumbraba el triunfo peronista que llevó a la presidencia a Héctor Cámpora. El testimonio de quien fuera dirigente político y sindical con activa participación por aquellos años en Buenos Aires lo dibuja nítidamente.

“Recuerdo los mítines de la Juventud Peronista, masivos, entusiastas, juveniles, creativos. Las librerías, el ambiente en la calle, el nuevo cine argentino mucho más comprometido, la simpatía hacia la izquierda uruguaya, la guerrilla y los ‘tupas’. Buenos Aires no era una ciudad acartonada, sino que era una sociedad que se popularizaba, que se izquierdizaba en algunos aspectos.”⁷

Allí convivían cientos de sudamericanos pero sin duda el recuerdo se enfoca a la percepción de aquella comunidad de uruguayos que se incrementaba a tal punto que:

“Te encontrabas con los uruguayos en pensiones, en Corrientes y Maipú... en esa época no se podía llamar de un teléfono domiciliario a Montevideo, entonces había que ir a las centrales. Y allí la cola era de una hora, una hora y media, y siempre la mitad de la gente que estaba en la fila era uruguaya, y alguno siempre conocías”.⁸

El proceso político uruguayo, expresado de manera fuerte en el deterioro de la institucionalidad y de manera dramática en la extensión de la represión, conllevó, a la multiplicación de militantes que atravesaron las fronteras, o sea, a esa emigración forzada entendida por su origen y sentido político. Sin embargo, desde que ésta

⁷ HC, fallecido, profesor, dirigente político, exiliado y preso en Argentina, cuando fue liberado se trasladó a Francia, Montevideo, 31 de julio de 2003, entrevistado por Diego Sempol.

⁸ *Ibid.*

comienza en forma tenue en 1970 hasta transformarse en un hecho masivo, debieron pasar cinco años.⁹

En tanto el transcurrir de ese quinquenio Buenos Aires se fue constituyendo en el lugar en el que cobraba fuerza el repliegue y la organización de la resistencia. La estrategia de algunas organizaciones políticas era la de trasladar *cuadros* y militantes, su propósito: reagrupar con orientaciones de acción en distintos frentes. La fuerza del desplazamiento en ese sentido se fue adquiriendo luego del golpe de Estado de Bordaberry (junio de 1973) aunque se registran experiencias anteriores. El dispositivo militante, el *proyecto político en marcha* es observado desde el presente en el fragmento testimonial de uno de los militantes:

“[Una vez ilegalizada la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) se observa que] *En lo interno se habían tomado disposiciones mínimas necesarias para ordenadamente ir aligerando la carga sobre la estructura clandestina al pasar cuadros de organización hacia Buenos Aires... si bien por distintas causales la organización ya tenía integrantes en la clandestinidad en 1970-71 [compañeras y compañeros fugados de las cárceles, por ejemplo], es a partir de 1972 cuando se acelera el proceso y el traslado hacia la vecina orilla y se le puede poner hasta fecha [septiembre], a partir del acto del cine-teatro Artigas por el 45 aniversario de los asesinatos de Sacco y Vanzetti.*”¹⁰

En otro testimonio, de un militante de la Juventud Comunista (UJC), está presente también esa marca de finalidad organizativa.

"En agosto de 1973, luego de aquella famosa reunión del CC del Partido, que se hizo en casa, Jorge Mazzarovich en nombre de la Dirección nos planteó la tarea -en realidad iba más dirigida a Raúl [Feldman asesinado en diciembre de 1974 en Buenos Aires], yo apenas tenía 16 años, pero

⁹ El libro (Dutrénit, coord., 2006) ubica, recrea y analiza detenidamente esas circunstancias históricas.

¹⁰ *Informante anónimo*, más de 60 años, periodista, exiliado, México, DF, 15 de julio de 2006.

*acompañaba- de comenzar a trabajar en la organización de la UJC en el exterior. Ya estaban en Buenos Aires otros dirigentes de la UJC que iban a salir de Buenos Aires hacia Europa [...] Raúl [Feldman se instaló en Argentina y] estaba en Buenos Aires como uno de los coordinadores del grupo de la UJC en el exterior. Nuestra base de operaciones legales era el MAASLA (Movimiento Argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana), que era un movimiento muy amplio, integrado por argentinos de diferentes sectores sociales y políticos. Ahí convivían exiliados uruguayos, chilenos y bolivianos, y si no me equivoco también peruanos, y era un centro de denuncias importante”.*¹¹

Se vuelven recurrentes en la rememoración de muchos militantes aquellas primeras acciones de (re) construcción pero también comienzan a fluir desde lo vivencial un trasiego de experiencias organizativas con un carácter convergente, unitario. Algo así como un frente político mayoritariamente de izquierda pero con representantes de sectores “progresistas” de los partidos tradicionales. Desde la subjetividad de un protagonista se observa lo siguiente:

“...pudimos trabajar en lo que por lo menos, lo que yo conozco, es la primera organización en el exilio, fue el Comité que armamos ya en el año 74 en Buenos Aires, al que finalmente después se incorporaron también en trabajos comunes, este, los blancos, especialmente Gutiérrez Ruiz [legislador]. Ese comité del Frente tuvo como gran figura al Ingeniero Maggiolo [rector de la Universidad], este, trabajamos muy activamente, con mucho respaldo y solidaridades de sindicatos Peronistas, fuerzas políticas, diversas, sectores del Radicalismo, Partido Intransigente, distintos sectores de izquierda...”

“...desplegamos, bueno ya te digo una relación a nivel diplomático, atendíamos embajada por embajada, esteee, obviamente las

¹¹ DF, más de 50 años, periodista, militante, residió en Buenos Aires, Montevideo, 1 de octubre de 2006.

organizaciones, nos especializamos, uno atender el frente con los peronistas, otro con los radicales, otros con intransigentes, en fin, un trabajo intensivo de gran presencia, en los medios, utilizábamos toda la, la línea frentista era utilizar todos los resortes legales de la Argentina y no complicarnos en el relacionamiento con resortes ilegales, porque si estabas en un país extraño, solidario, tenías que mantenerte en arreglos legales, no ibas a hacer actividades clandestinas, para hacer actividades clandestinas nos quedábamos en Uruguay, no íbamos a hacer acá, habían algunos que iban con esa manía, ¿eh?, de acá y se iban con vínculos de ese tenor y bueno, quedaban, digamos, vinculados, de alguna manera, escrachados ante la inteligencia argentina, la inteligencia policial y militar como parte de lo que allí se perseguía, Montoneros, ERP, nosotros los del Frente [se refiere al Frente Amplio] dijimos no, nosotros somos una fuerza aquí legal, para ser ilegal nos quedamos en Uruguay, y así actuamos...”.¹²

A este flujo constante de uruguayos que iban llegando de su país al vecino y se concentraban principalmente en Buenos Aires, se sumaron los que fueron de Chile, luego del golpe de Estado de Pinochet. Sus peripecias eran distintas y hasta muy particulares las de quienes fueron protegidos en la embajada Argentina en Santiago, empero se repetirán para muchos, tiempo después, en Argentina. Un recuerdo se fija en esta vivencia testimonial que engloba de lo colectivo a lo personal y ubica la “marea” hacia Buenos Aires:

“El lío vino cuando el golpe en Chile, primer lío. Ahí, había una cantidad enorme de gente en Chile, indocumentada o mal documentada. Hubo persecución a uruguayos, argentinos y brasileros, además de a los chilenos. Tuvimos que darle una mano, ahí, a mucha gente, ayudándolos

¹² JD, más de 80 años, dirigente político, exiliado en España, Montevideo, agosto de 2001, entrevistado por Enrique Coraza de los Santos.

*a entrar en la embajada argentina, en la embajada peruana con muchas dificultades, y en la embajada panameña que entró una enorme cantidad de gente. Algunos después salieron para Panamá, salieron para Cuba, la mayoría salieron para Argentina y muchos se tuvieron que ir después para Europa o para otro lado... Y salimos para Buenos Aires, con nuestro hijo más grande que es nacido en Chile. Llegamos a Buenos Aires, pensábamos en la eventualidad de volver para el Uruguay. Pero cruzó la familia... a avisarme bastantes más detalles... me explicaban que había un cierto riesgo, bastante alto... y me dijeron que no, que no volviera”.*¹³

Por un camino o por otro, como opción individual Argentina fue para muchos militantes y dirigentes tierra de refugio y reorganización. En este sentido, la presencia de los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y Enrique Erro contribuyó a que Buenos Aires se conformara como espacio privilegiado para el exilio organizado. Un despliegue de redes políticas y sociales posibilitaron el trabajo hacia Uruguay y el mundo y muy especialmente hacia los organismos internacionales y los foros decisivos como el Congreso de EUA.¹⁴

En un mar de distintas y complicadas acciones estuvo presente el trabajo sistemático de denuncia y solidaridad. Cada actividad cobraba un enorme significado en aquellas circunstancias.

“El 25 de setiembre, Peñarol enfrentó a Huracán en el estadio de Parque Patricios. En la tribuna decenas de compañeros alzaron unas enormes pancartas donde se leía “abajo la dictadura uruguaya”, “Libertad”, “arriba los que luchan” y un gran números de banderas uruguayas”.¹⁵

¹³ GRG, más de 60 años, profesional, funcionario internacional, exiliado en distintos países de AL, Montevideo, 7 de enero de 2003, entrevistado por Álvaro Coronel.

¹⁴ Véase Markarian, 2005.

¹⁵ Cores, 2002, pp. 145-146.

Pero en el refugio porteño también la resistencia era preparada y ejercida en la clandestinidad por todas las organizaciones políticas y por supuesto armadas.¹⁶ Al hacerlo se retroalimentaron divergencias y no siempre se *aggiornaron* o calibraron las actividades para el nuevo contexto. Afloraron entonces subjetividades, hoy distintas rememoraciones exhiben las experiencias vivenciales encontradas. El fragmento testimonial de una militante ilustra al respecto.

“Nos pasábamos discutiendo documentos, a mi me pareció en ese momento más correcto lo que señalaban los renunciantes [refiere a un sector escindido en el exilio del Movimiento de Liberación-Tupamaros MLN-T]. Era una locura que la gente viniera a matarse acá, por la situación que había en el país, porque además teníamos información permanentemente de lo que sucedía en Uruguay.”¹⁷

Esa percepción de riesgo, de peligro quizá no estuvo presente en todo el periodo del refugio en Buenos Aires. Las acciones represivas fueron creciendo en la medida en que la institucionalidad del gobierno peronista se desmoronaba. Hubo entonces distintos momentos en la percepción y concreción de peligros represivos y, es probable que pueda registrarse el año 1974 como inaugural en tal sentido. Uno de esos hechos está presente en la narración de un protagonista.

“Raúl fue asesinado el 24 de diciembre de 1974 en el propio local del MAASLA, que fue copado cuando llegaron 4 autos Ford Falcon, que eran los que usaban los grupos paramilitares en ese momento. Él estaba solo en el local. Por esos días se estaba procesando la información que había recabado una delegación argentina que había estado en Montevideo una semana antes para interiorizarse en las condiciones de los presos políticos y habría sido atendida por el Capitán (sic) Héctor Amodio Pérez.

¹⁶ Véanse *ibid.*; Aldrighi, 2001.

¹⁷ S, más de 50 años, exiliada en Argentina y Holanda, Montevideo, 20 de diciembre de 2005, entrevistada por Diego Sempol.

Unos días antes, el 19, habían matado al Coronel Ramón Trabal. Nunca quedó claro si el asesinato de Raúl fue cometido por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) ó si fue un operativo coordinado con fuerzas uruguayas. Algunos sostienen la hipótesis que así como la aparición de los cuerpos de 5 integrantes del MLN en Soca dos días antes, lo de Raúl formó parte de una suerte de "venganza" por lo de Trabal, más allá de que se sostiene por otro lado que a Trabal lo mataron los propios militares. Yo no tengo certeza, ni mucho menos de que lo de Raúl haya estado vinculado, más bien me inclino que fue obra de la Triple A dirigida al MAASLA, tal vez con alguna exhortación desde aquí [Uruguay] pero dirigida al MAASLA por el barullo que estaba haciendo en ese momento".¹⁸

Las voces que se desprenden de los testimonios indican que el destierro en Argentina oscila entre dos imágenes, aquella de los impulsos y concreción de estructuras de las organizaciones en el exilio y aquella otra que muestra a las víctimas del accionar del Cóndor, entre las que se encuentran los legisladores Michelini y Gutiérrez Ruiz además del dirigente sindical y político Gerardo Gatti y el médico, militante político, Manuel Liberoff entre muchísimos más. Al mismo tiempo comprende a los integrantes de los distintos vuelos militares *clandestinos* que trasladaban a los secuestrados uruguayos (adultos y niños) de Argentina a Uruguay, por sólo mencionar algunos ejemplos.¹⁹

¹⁸ Entrevista DF.

¹⁹ Un listado aún incompleto se encuentra en Presidencia de la República, 2007.

Buenos Aires, un refugio aún con la represión instalada

El exilio se constituyó en una experiencia social no obstante los primeros pasos de sus protagonistas hayan sido individuales y dispersos. Esto último procura subrayar que las decisiones y las formas de “escape” de la persecución y por tanto del Uruguay, no respondieron por lo general a un movimiento migratorio organizado, estructurado.

Así, los protagonistas del destierro se identificaron por el propósito de preservar la libertad. Las formas de huida tuvieron como característica pronunciada un fuerte componente de peligro que podría llegar a significar perder lo que se estaba procurando salvar. Y ese salvar no era valorado en su precisa dimensión -o se apreciaba como el destino inmediato posible o menos riesgoso- ya que se buscaba alcanzar tierra argentina, y luego Buenos Aires, en 1976.

“Instalados en las afueras de Paysandú [Uruguay], el propósito era cruzar por el puente Paysandú-Colón, lo antes posible. El secretario del Partido [Partido Comunista del Uruguay, PCU] en el Departamento se mostraba escéptico sobre las posibilidades de éxito de este cruce. Sin embargo, el 2 de enero en la mañana [1976], el secretario de organización vino por nosotros. Nos dijo que acababa de cruzar el puente de ida y vuelta y estaba seguro que los controles eran mínimos y que no había listas de requeridos. A la tensión de esos momentos se sumaba un problema muy grave, nuestra bebida de 3 meses estaba indocumentada. Roberto, así se llamaba este ángel de la guardia que nos salvó la vida era un hombre decidido. Arregló todo de forma tal que un tío nos cruzó la frontera, al día siguiente, al tiempo que Roberto y su esposa con una lancha, cruzaron el Uruguay con Laurita como si estuvieran paseando. Él nos había indicado en qué lugar de la orilla debíamos situarnos para la entregárnosla. Nos colocamos en un lugar fangoso de la costa. La lancha, manejada por Roberto se acercó a baja velocidad y, sin detenerse, la esposa nos entregó a la bebida que casi voló hacia nuestros brazos.

Era pleno verano y le quedó toda la carita roja de ese viaje fluvial que hizo a tan temprana edad para entrar ilegalmente a Argentina. Hay muchos héroes que no han recibido el reconocimiento que merecen. Roberto es uno de ellos... horas después estábamos en Buenos Aires.”²⁰

En todo caso, el huir no era lo anhelado, menos lo programado, de ahí que para muchos de los perseguidos rigió un sentimiento de resistencia a abandonar lo propio. Y en la búsqueda de un obligado refugio, Buenos Aires apareció como aquel al que se quería llegar pese a que la *primavera* había quedado en un pasado ya lejano y ocupaban la escena la descomposición del régimen peronista junto a la acción de los grupos paramilitares. Se impone esa representación vivencial en esta próxima narración testimonial.

“Para irme de Uruguay me tuvieron que echar, sacar casi a las patadas. Y fui con el convencimiento de que a los dos o tres meses iba a estar de nuevo en Uruguay. Y después sentí en la Argentina que no iba a ser tan fácil regresar, porque la situación cada vez se complicaba más acá, y ahí empecé a asumir que tenía que afrontar eso y tenía que empezar a hacer algo.”²¹

Y en esa resistencia, en ese no querer pero deber, aquel deber meditado o percibido por el terror, está la búsqueda reiterada de un lugar cercano geográfica al tiempo que culturalmente. Los recuerdos están presentes:

“No tenía la posibilidad de irme más lejos, mi madre se fue después con mi hermano para Argentina, primero se fue mi hermano menor, después se fue mi hermana con mi madre y mi señora tenía a los padres en

²⁰ MAT, más de 50 años, profesional, exiliada en Argentina y México, México, DF, 10 de julio de 2006.

²¹ Entrevista S.

*Uruguay, y ella viajaba regularmente a verlos. Sus padres eran bastante mayores y era muy difícil desprenderlos de todo”.*²²

Buenos Aires constituía la proximidad y por tanto con cierta resignación se percibía el alejamiento temporal sin que significara uno radical del Uruguay. Un exiliado rememora el tránsito y la “trampa” del refugio porteño.

*“Fue realmente una experiencia muy dura la salida, cuando ya me di cuenta que no podía seguir en el Uruguay, que fue a raíz, de los golpes, del 9 de febrero y 27 de junio, sino de la disolución de los partidos a fines de noviembre, donde se hace una razia, de dirigentes políticos de izquierda y bueno, a mí me meten en la Escuela de Armas y Servicios, ahí en Camino Maldonado, ahí había una cantidad de compañeros del movimiento sindical, y del Frente y allí fui avizorando que mi destino si se podía, si no me procesaban, este, era irme del Uruguay, ya no tenía lugar...”*²³

*“[Buenos Aires] nos permitía por la mañana escuchar informativos, que aunque fueran todos flechados, escuchar el informativo de El Espectador, ahí lo escuchábamos perfectamente y en la mañana temprano, a veces las interferencias no lo permitían, pero bueno, sacábamos, seguíamos el fútbol, seguíamos las cosas de aquí con mucho más cercanías...”*²⁴

Y había que empezar a hacer algo como quedó registrado en uno de los fragmentos testimoniales anteriores. Se trataba seguramente para los más de una necesidad

²² AC, más de 70 años, exiliado en Argentina y España, Montevideo, 13 de agosto de 2003, entrevistado por Diego Sempol.

²³ Entrevista JD.

²⁴ Ibid.

urgente, y esa sensación o convicción tuvo distintas aristas en la experiencia de los militantes que iban llegando a Buenos Aires. El recuerdo de ellos se expresa así:

“Se puede decir que en Argentina fue lisa y llanamente fue diferente. Primero llegamos muy jóvenes, llegamos con 20 años, con una experiencia sí de unos cuantos años de militancia, pero con aquellas cosas de la adolescencia que uno vio las cosas de una manera distinta a como la vemos ahora, distinta, que no diferente. Llegamos a Argentina, no teníamos una organización política a la cual vincularnos, pero sí los compañeros, aquello de –dios los cría y ellos se juntan- nos fuimos reconociendo sobre la marcha y lo que fue una actividad de solidaridad con Uruguay no la desarrollamos, no hicimos mas allá en ese período, de lo que puede ser la denuncia personales, pero nada con coherencia política, ni siquiera con militancia política. Nos acercamos algunos compañeros míos [del PCU] y algunos compañeros que venían de la ROE de aquella época, un grupo de Trostkistas que era de la Liga Comunista, pero tampoco tuvimos una clara actividad...”²⁵

“...instalarse en Buenos Aires fue difícil, pero bueno, uno tampoco nunca pensaba lo que luego pasó, al año mas o menos, ahí teníamos actividad, una actividad de propaganda hacia adentro, reuniones con gente que venía, había una valoración probablemente equivocada de la situación, seguramente equivocada de lo que iba a durar aquello y de la situación real que había ahí, de la gente, pero esto hizo que... y se preparaba una cosa terrible que era una persecución de cerco y derribo de todo, de todas las dictaduras del Cono Sur a todos los resistentes de las distintas dictaduras, claro que la Argentina era una democracia, todavía, eeeeh, y

²⁵ JG, más de 50 años, exiliado en Argentina y España, Madrid, junio de 2007, entrevistado por Enrique Coraza de los Santos.

*era la única que había en la zona, había recogido a muchísima gente y entonces comenzaban a actuar”.*²⁶

El papel que cumplió Buenos Aires como tierra de acciones políticas se vuelve recurrente en las narraciones testimoniales pero, y a la vez, la representación de lugar engañoso finalmente para proteger la libertad y la vida está presente en las representaciones de las narraciones testimoniales.

“...tuve dos experiencias de exilio, una corta y... bueno... otra más larga... En la época de la dictadura yo militaba en la ROE, la Resistencia Obrero Estudiantil. En el 75 viajé a Buenos Aires, que era un lugar todavía de refugio, de exilio, si bien ya sabíamos que estaba muy complicado para los exiliados en general. Viajé para una reunión... de gente de la resistencia a la dictadura. A la semana de estar en Buenos Aires ... llamo para mi casa y me entero de que había venido supongo yo que de Inteligencia y Enlace, algo de eso, por las descripciones que me dieron mi familia, me estaban buscando, coincidía esto con una razzia que estaban habiendo a militantes de la ROE en esa época ... participé después de todo lo que fue ... la conformación del PVP y una cantidad de actividades públicas que todavía se desarrollaban en Buenos Aires en ... relación a la dictadura en Uruguay si bien el clima en Argentina era aceleradamente complicado ... ya estaba en marcha el Plan Cóndor ...En Julio del 76 soy secuestrado con otra cantidad de uruguayos, lo que ahora se conoce como el “primer vuelo”... estuve detenido en Orletti y después trasladado acá [Uruguay] en un proceso de unos cinco meses que estuvimos desaparecidos ... nos procesan después

²⁶ MR, más de 50 años, exiliado en argentina y España, Madrid, enero de 2005, entrevistado por Enrique Coraza de los Santos.

*por la justicia militar, un proceso totalmente trucho diríamos ...y en el año 78 un grupo somos liberados...".*²⁷

Buenos Aires, represión terror, desconcierto

El golpe de Estado en Argentina del 24 de marzo completó y reforzó la presencia de dictaduras de seguridad nacional y transformó aquel espacio del refugio latinoamericano en lugar de desaparición y muerte. La consolidación del *terror* por el accionar de la coordinación represiva obligó a que esos primeros *exilios* dispararan nuevos movimientos migratorios.

Y en lo inmediato muchas decenas y aún cientos de exiliados en Argentina, y en particular en Buenos Aires, fueron víctimas de la Operación Cóndor y, hasta el momento integran en su mayoría la lista de detenidos desaparecidos. Por ello, la condición de detenidos desaparecidos como la de asesinados, lo mismo que la de algunos niños secuestrados en el contexto de esa represión, se sobrepone con fuerza a la pertenencia al universo de exiliados.

Así, aquellas dos imágenes se resumen de otra forma en el recuerdo de uno de los protagonistas del convulsionado y dramático exilio: refugio y persecución.

*"No pensaba irme de la Argentina, pero cuando empecé a sentirme cómoda vino la debacle y entonces me fui. Me acuerdo que cayó una gente y después aparecieron Willy y Rosario muertos. Y dije: acá se terminó todo".*²⁸

Para los más, se trató de un dilema ante un nuevo golpe de Estado: enfrentar la represión -que se percibía como lo que se comprobó no mucho después, el operar

²⁷ AS, más de 50 años, secuestrado en Buenos Aires, trasladado a Montevideo y preso, exiliado en Suecia, Montevideo, 6 de diciembre de 2005, entrevistado por Magdalena Broquetas.

²⁸ Entrevista S.

coordinado de los servicios de inteligencia- o huir nuevamente. Otros retos y otras culpas nuevamente invadían a los exiliados en Buenos Aires.

“La mentalidad nuestra era no me voy, ni me asilo. Hubo algunos casos que fueron muy cuestionados, muy criticados por haberse ido. En el 76 ya estaba muy complicado el asunto. Al final era tan claro que no se podía seguir²⁹ que hubo una instancia en donde la organización abrió la posibilidad de que la gente se fuera y siguiera manteniendo relaciones en un nivel de colaboración. Se levantó la sanción moral que podía haber sobre el que dijera: yo no aguanto, me quiero ir. Pero muy pocos se fueron entonces... Vos traés cierta forma de ver el mundo, de ver la lucha de clases, la intransigencia. Hay situaciones de excepción que exacerbaban todas esas tendencias, incluso como mecanismo de autodefensa, vos no te podés permitir dudar, no podés dudar mucho porque te partís. Comparaba el tema con los bichitos que van a la luz y mueren. Deseaba que me llevaran para poder enterarme de qué era lo que estaba pasando, inconscientemente. Era una especie de vértigo, de atracción fatal, ¿no? Algo que con el tiempo te das cuenta que te afecta y te hace un daño prolongado... Recuerdo que Pablo Terra mandó decir que nos fuéramos todos, que nos iban a buscar hasta debajo de las piedras porque sabían que había habido una operación económica muy grande y que había mucha plata. A cierta altura trabajé para sacar a la gente, para evacuar, porque me daba cuenta de que la cosa venía de que nos iban a golpear a todos.”³⁰

²⁹ Refiere a los secuestros y ejecuciones de abril de 1976 y a la detención de un grupo que intentaba ingresar material propagandístico por Colonia-Uruguay.

³⁰ RP, más de 60 años, dirigente político, exiliado en Argentina, Perú y Suecia, Montevideo, 16 de octubre de 2003, entrevistado por Diego Sempol.

Mientras en otras representaciones de aquellos momentos de deficiencia expresan sensaciones iniciales con otros matices:

“...cuando vimos que la situación se complicaba, algunos, que estábamos más metidos en la lucha contra la dictadura, éramos los más fichados, los más conocidos, empezamos a decir, bueno no, nos tenemos que ir de Argentina, y ahí se produjo un nuevo exilio para nosotros, porque claro, salir de Argentina también nos fue doloroso, porque teníamos, un trabajo, un modo de vida...” [...] “...cuando hacemos la opción de irnos de Argentina, fue también una opción traumática, aparte de que los que bueno, los que no teníamos recursos, ni el partido te podía proporcionar, ninguna renta, o sueldo, eh, volver a otro país, volver a rehacer todo era una cosa realmente complicada...”³¹

“Nosotros teníamos nuestra seguridad, nuestros criterios de seguridad, pero a la luz de lo que pasó, eran completamente previsible y hasta rutinario, no pensamos que pudiera pasar una cosa así, y en Argentina fue una redada tremenda en el año 76, empezó en junio o en mayo, a principios de junio con la detención de Gerardo Gatti [militante de la FAU-ROE], a finales de julio con la detención de ... Enrique Rodríguez Larreta, y el 13 de julio ya detuvieron a veinte, veinticuatro, veinticinco personas en la misma noche ... varios compañeros, León Duarte, muchos compañeros que estaban en actividad, y sobrevivieron, de ese grupo sobrevivieron muchos, salvando a Gerardo Gatti, a León Duarte, los demás sobrevivieron de un grupo de veintipico pero no pararon ahí, y en septiembre hubo otra redada, que al final son como setenta, no lo sé bien, pero una barbaridad enorme de desaparecidos compañeros directos de

³¹ EL, más de 70 años, dirigente de organización de mujeres del exilio en Barcelona, Montevideo, octubre de 2001, entrevistada por Enrique Coraza de los Santos.

*militancia con lo que podrás imaginar lo que fue aquello. Entonces fue plantearse salir de ahí, de aquella ratonera...”*³²

Este alejamiento masivo y obligado de los exiliados por la consolidación de dictaduras en la región sureña no impidió, por un lado, mantener allí estructuras clandestinas para articular los contactos con las respectivas organizaciones en el interior del país, pese a las condiciones de riesgo extremo y, por el otro, preservarlas con el objetivo del reingreso con miras a reforzar la resistencia dentro del país.

Para quienes vivieron la cotidianidad del destierro en los países limítrofes o próximos y emprendieron la búsqueda de otra tierra de exilio, fue recurrente la apelación al refugio que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) concedió cuando las circunstancias lo requirieron. A diferencia de Chile, en donde el asilo diplomático brindado por numerosas embajadas así como la gestión del ACNUR fueron esenciales para proteger la libertad y la vida de miles de chilenos y latinoamericanos, entre los que se encontraban varios cientos de uruguayos del destierro, en Argentina el trabajo principal para protección y reasentamiento estuvo a cargo del ACNUR. Para ello, ACNUR se benefició del apoyo que otorgó el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME).³³

Poseer documentos legales facilitaba los trámites que el ACNUR pudiera realizar. Ello no fue siempre condición para solicitar refugio. Se dieron situaciones que aún habiendo obtenido documentación se evitaba el amparo del organismo. Así se recuerda:

“No éramos solamente nosotros. Tampoco lo hacían los bolivianos ni los chilenos. No había refugiados políticos. Tenías que pedirlo... Era

³² *Entrevista MR.*

³³ Véanse Fernández Huidobro y Jorge (1993) , Buriano, Dutrénit y Rodríguez de Ita (2000) y Dutrénit (2003, 2006).

*desmerecer tu calidad de revolucionario. La desconfianza a los organismos internacionales era importante, creo que ahí incidían nuestros orígenes anarquistas. Había muchos recursos a los que apelar pero nos parecía que no debíamos hacerlo.*³⁴

Recapitulando

Estas narrativas testimoniales evidencian subjetividades coincidentes en cuanto a Buenos Aires como espacio de refugio y (re) creación de estructuras de las organizaciones políticas y armadas. Permiten asimismo una lectura de las representaciones individual y colectiva en cuanto a las permanencias transitorias en aquella ciudad, un estiramiento del compromiso militante a unos cuantos kilómetros, de cotidianidades distintas dentro del manto cultural común de ambas sociedades. Al recordar aquellas experiencias no se advierte que los protagonistas tuviesen entonces una percepción de ellos como exiliados, por sobre todo se conciben inmersos en circunstancias militantes.

Esto último admitiría entender un corte entre lo que se vive en la inmediatez de la huida –haya sido provocada por la decisión estratégica de la organización o se diera como escape apresurado para proteger la libertad- junto con el reasentamiento en el refugio vecino y el momento en que se desata la represión sistemática en Argentina alcanzando también a los sudamericanos que allí se protegían y resistían. Desde entonces, el exilio ya sea por una nueva huida, ya sea por un desdibujamiento de la vida cotidiana en la propia capital porteña o en otros lugares del territorio argentino, es una condición incorporada.

No está en la representación que estas voces dejan una cierta valoración de aquel trasiego y de los que vinieron luego como resultados de una derrota. Más allá de que se reproducen apenas fragmentos, no hacen posible avizorar esa sensación en los primeros tiempos.

³⁴ *Entrevista RP.*

Habría que preguntarse si el fiel y exitoso cumplimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional apoyado en el accionar de Cóndor no hizo posible sólo la “extirpación del cuerpo enfermo” mediante ejecuciones, desapariciones, cárcel y tortura sistemáticas sino que también logró la dispersión y el alejamiento del conjunto militante y peligroso –subversivo para su visión- de las áreas de competencia de las dictaduras establecidas.

Y ello dicho al valorar que un importante volumen de militantes y estructuras organizativas más fuertes se fueron distanciando de la cotidianidad del terror, del miedo, del peligro ya no sólo focalizado en Uruguay, sino también instalado en los países cercanos. Decir que un importante volumen se fue distanciando es afirmar al mismo tiempo que quedaron muchos desterrados inmersos en Argentina y Buenos Aires, algunos diluyendo su identidad, camuflando las razones de su destierro, entre ellos, quienes estaban dedicados de lleno al trabajo militante mientras otros se alejaban de la política.

En todo caso, dentro del área conosureña o en América Latina más en general, el exilio uruguayo muestra un mosaico de situaciones antes y después de la arremetida feroz del Cóndor. Su conocimiento tanto individual como colectivo sigue siendo campo fértil de trabajo y reto para quienes desde distintas disciplinas y pasiones se dejen acompañar de la historia oral como campo de conocimiento y como ofertante de una metodología. Ésta permite obtener esas narraciones testimoniales que pueden, en su socialización, despertar muchas más. La experiencia porteña del exilio uruguayo así lo requiere.

Bibliografía

Aguiar, Cesar, *Uruguay: País de emigración*, Montevideo, EBO, 1982.

Aldrichi, Clara (2001), *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2001.

Bédarida, François, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en *Cuadernos de historia contemporánea*, núm. 20, 1998. pp. 19-27
<http://revistas.ucm.es/ghi/0214400x/articulos/CHCO9898110019A.PDF>

Blixen Samuel (1998), *Operación Cóndor. Del archivo del terror al caso Berríos*, Barcelona, Crónica, 1998.

Buriano, A (ed.), .S. Dutrénit Bielous y G. Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora/ ICC-Gobierno del Distrito Federal, 2000.

CELADE-CEPAL, *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*, Chile, CELADE-CEPAL, 2001.

Coraza de los Santos, Enrique, “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía”, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, N° 94, 2001, Universidad de Barcelona
<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>

-----, *El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada*, Tesis de Doctorado, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.

Cores, Hugo, *Memorias de la resistencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002.

Dinges, John, *Os anos do Condor. Una década de terrorismo internacional no Cone Sul*, Sao Pablo, Companhia Das Letras, 2005.

Dutrénit Bielous, Silvia (coord.), *El Uruguay de exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

Dutrénit Bielous, Silvia, "Aconteceres en el Cono Sur de los setenta: tierras de exilio que obligan a nuevos exilios", en Eduardo Rey Tristán (dir.), *Memorias de la violencia en Uruguay Argentina: golpes, dictaduras y exilios, 1973-2006*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2007. pp. 235-270.

-----, "Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica", Estudios Sociales, en *Revista Universitaria Semestral*, Rosario, N°. 25, año XIII, segundo semestre, 2003. pp. 119-146.

Fernández Huidobro, E. y G. Jorge, *Chile roto. Uruguayos en Chile 11/9/1973*, Montevideo, Tae, 1993.

Franco, Marina y Florencia Levin (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007. (Espacios del saber, 65)

Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Milano, Unicopoli, 1987. (1era. ed. 1950)

Markarian, Vania, *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks, 1967-1984*, Nueva York, Routledge, 2005.

Marcos Novaro, Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a las restauración*, Argentina, Paidós. (Historia argentina, 9)

Pellegrino, Adela, Vigorito, Andrea, "La emigración uruguaya durante la crisis de 2002", en *Serie Documentos de Trabajo*, Montevideo, Instituto de Economía, 2005.

Porta, Cristina y Diego Sempol, "En Argentina: algunas escenas posibles", en Silvia Dutrénit (coord.), *El Uruguay...*, *op. cit.* pp. 98-130.

Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en Schwarzstein, Dora (comp.): *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Presidencia de la República, *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos*, Montevideo, 2007. 5 vols.

Saez, Graciela, "Historia y memoria. Exilio uruguayo en Argentina en los '70'", en *Revista de Historia Bonaerense*, año XIII, núm. 31, 2004, pp. 9-21.

Suriano, Juan (Dirección de tomo), *Nueva Historia argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

Wonsewer, Israel, Teja, Ana, *La emigración uruguaya 1963-1975*, Montevideo, CINVE-EBO, 1983.